



Día Diecinueve " UVA Y ESPIGAS "

*La flor de trigo y de la vid te traigo,
Rebosando ternura, Madre mía,
Y no sabiendo cómo darte gracias
Por dádivas tan grande y exquisita.*



MISIONEROS DE LA
NATIVIDAD DE MARÍA

La tierra de labor recibe el grano y en sus surcos entierro esa semilla, pero en su seno maternal le acoje, y la reanima para darle vida.

El grano se transforma, luego crece y se levanta majestuosa espiga, que embellece los campos, y a las almas las inunda de dulces alegrías. Cuando se acerca el tiempo de la siega y el sol ha madurado las espigas, ¡qué perfume se extiende por doquiera!, ¡qué cosecha tan grata se avecina!

Mas si contemplo un campo bien logrado y se me inunda el corazón de dicha, y bendigo al Creador de! Universo que con tan dulce caridad nos cuida, y nos da el alimento en abundancia cual si fuéramos tiernasavecitas, mucho más lo bendigo cuando encuentro en el trigo un emblema de María, como dice el Cantar de los Cantares: Tu seno es fecundísima gavilla"

¡Qué imagen tan hermosa, dulce Madre! ¡Qué fiel comparación, Virgen bendita! tu immaculado seno fue el Sagrario, y fue el primer viril de la Hostia viva.

Tu corazón, el sano tabernáculo del Hombre-Dios que a redimir venía.

La urna preciosa donde fue guardado poco antes de morir por darnos vida!, en la noche por siempre memorable en que bendijo el Pan, de amor insignia, tu cuerpo no se hallaba en el Cenáculo, pero allí estaba tu alma, allí tu dicha.

¡Qué transportes de amor tendrías entonces! ¡Qué gracias tan excelsas y divinas en tu alma hermosa, inmaculada y santa el Padre Celestial derramaría! ¡Qué éxtasis tan sublimes Virgen Madre! ¡Qué comunicación tan dulce y rica! pues no era justo, ¡oh Reina! que privada quedaras de tal don en las primicias.

¡Qué fortaleza para aquel martirio en que tu amante corazón vivía! ¡Qué abnegación para subir al Gólgota y ensangrentarte allí con las espinas, con la lanza cruel y con los clavos que hirieron a tu Dios, Virgen María! por eso hoy, permite que te ofrezca en lugar de una flor, uvas y espigas, conmemorando el Santo Sacramento, la prenda del amor más escogida.

La finura más grande de un Dios-Hombre a sus hijos ingratos y deicidas.

La flor del trigo y de la vid te traigo, rebosando ternura, Madre mía, y no sabiendo cómo darte gracias por dádiva tan grande y exquisita.

Dame un rayo de amor. Dame del fuego en que tu alma dichosa está encendida, y así estaré como perpetua lámpara en torno de tu altar, Reina divina; Y tu dulce Jesús no estará solo, tendrá siempre mi humilde compañía velando enamorado ante el Sagrario del Celestial Edén, del alma mía.